17/06/20

Copyright Notice

Criadero [naranjaxverde among us one shot]

By Bleed_gore

Ex Libris Sapientiae

2026 by Bleed_gore. All Rights Reserved.

No reuse, redistribution, or modification without permission.

Printing: Not allowed without explicit permission.

ID: 412775138. View this Book Online

Table of Contents

1. . 5

Chapter 1

•

«Proyecto: Ore+»

ADVERTENCIA: NSFW, sexo duro, non-con, intimidad forzada, violencia física, explotación, dolor y sufrimiento, se recomienda discreción.

El vacío del espacio no tiene olor, pero dentro de los conductos de ventilación de la nave Skeld el aire se había vuelto denso, cargado con el rastro invisible de sustancias orgánicas que no pertenecían a ningún registro conocido. Cuando el sistema de interceptación de Mira HQ activó su campo magnético de contención, la nave quedó inmóvil al instante, atrapada en una red de fuerzas que anulaba

cualquier posibilidad de escape. No fue un choque ni un fallo: fue un cerco calculado hasta el último átomo.

Desde el centro de operaciones, los sensores de resonancia profunda atravesaron la estructura externa y devolvieron los datos exactos: dos formas de vida, ambas ocultas bajo la apariencia de los tripulantes originales, pero con anatomía completamente ajena. El informe fue frío y técnico:

Sujeto Verde: identidad del huésped original registrada como el becario sin remuneración. Actualmente colonizado y reemplazado por un alien hembra. No posee estructura ósea. Cuerpo flexible, contráctil, capaz de modificar su forma interna.

Sujeto Naranja: identidad del huésped original registrada como personal de recursos humanos. Actualmente colonizada y reemplazada por un alien macho. Igualmente sin huesos, estructura compuesta por tejidos musculares densos y fluidos a presión.

Comportamiento registrado: altamente territorial. Evitan el contacto y odian la competencia. Riesgo

extremo de agresión mutua incluso bajo estímulo reproductivo.

La orden que bajó desde la dirección de Mira HQ fue clara: capturar intactos, no eliminarlos, forzarlos a generar Ore+, los huevos compactos que servían como combustible de eficiencia inigualable, pero preparándose para que el proceso no fuera cooperativo, sino una batalla constante por el dominio.

Cuando las puertas de acoplamiento se abrieron, Verde y Naranja ya lo sabían: no eran prisioneros comunes, ni iban a adaptarse a la rutina como máquinas. En cuanto sintieron la presencia del otro, sus estructuras internas se tensaron de inmediato. Al no tener huesos que limitaran su movimiento, todo su cuerpo podía comprimirse, alargarse o contraerse según la presión interna de sus fluidos vitales, espesos, transparentes y brillantes, que circulaban a velocidades variables para cambiar su rigidez o flexibilidad al instante.

-Te siento ahí -siseó Verde, su voz saliendo con un zumbido húmedo y vibrante a través del

comunicador que había robado al huésped masculino-. Retírate de mi zona o licuaré tus conexiones antes de que puedas moverte.

Naranja giró toda su estructura, ya que no podía girar "la cabeza" sola: todo su cuerpo debía alinearse para cambiar la dirección de su visor. Una risa burbujeante le subió desde lo más profundo, modulada por la voz del huésped femenino:

-¿Tu zona? Todo este espacio olía a ti antes de que te escondieras. Yo lo marqué primero con mis secreciones. No me das órdenes.

El primer contacto casi termina en destrucción mutua antes de que los equipos de control intervinieran. Verde separó levemente los cierres magnéticos de su recubrimiento en la zona lumbar y preparó para embestir; Naranja alargó su estructura dorsal, endureciéndola por la presión interna hasta parecer una vara sólida, propia de su sexo biológico macho, lista para perforar cualquier punto débil que encontrara. Pero antes de que pudieran atacarse, el campo magnético del módulo de contención aumentó su intensidad, enviando descargas precisas

que no les causaban daño permanente pero que obligaban a sus tejidos a contraerse y relajarse en un ritmo impuesto, anulando su capacidad de atacar con fuerza.

-Atención -resonó la voz artificial, proyectada en frecuencias que resonaban directamente en sus fluidos internos-. Se les traslada al Módulo 7-D, área de reproducción controlada. Aquí no hay territorios que marcar, solo función. Para generar Ore+, deben aparearse. Verde, liberará feromonas cuando sus ciclos lo permitan; solo entonces se suspenderá la restricción motriz para que Naranja, pueda acercarse. Cualquier intento de eliminarse mutuamente antes o después será respondido con compresión total hasta dejar su actividad biológica al mínimo.

Verde sintió cómo su cuerpo se reducía ligeramente bajo la presión externa, enfriando su metabolismo pero manteniéndolo alerta.

-Nos obligan a lo que naturalmente hacemos, pero bajo sus reglas. No entienden lo que significa nuestro

apareamiento. No es un intercambio, es una prueba de poder.

-Que prueben -respondió Naranja, reduciéndose a una forma más compacta en un rincón opuesto-. Cuando se abran las restricciones, verán quién domina a quién.

El Módulo 7-D no era un espacio cómodo ni neutro: sus paredes eran lisas, sin grietas ni rendijas donde marcar límites, el suelo vibraba levemente para impedir que dejaran rastros químicos permanentes, y los sensores registraban cada variación de presión, temperatura y secreción. Pero al no tener estructura ósea, ambos podían adaptarse a la forma del entorno, deslizándose como masas vivientes que cambiaban su perfil para ocupar el menor espacio posible sin perder capacidad de reacción.

Pasaron tres ciclos completos sin que se acercaran ni un milímetro. Verde ocupaba el lado izquierdo, manteniendo su recubrimiento cerrado y denso, acumulando energía en su núcleo dorsal (donde su anatomía biológica hembra preparaba la cavidad receptora y los tejidos para la gestación futura).

Naranja se aferraba al lado derecho, comprimiendo sus tejidos musculares para aumentar su densidad, preparando en su zona dorsal la estructura donante alargada y recubierta de surcos, propia de su sexo. La tensión era tal que el aire entre ambos parecía cargado de electricidad invisible.

Cuando llegó el cuarto ciclo, el sistema activó el cambio: las condiciones ambientales se ajustaron, la temperatura interna permitida subió y, en respuesta a su propia biología, Verde comenzó a liberar feromonas: moléculas transportadas por el aire, con un olor que para cualquier otro ser sería indetectable, pero que para un macho de su especie era una señal poderosa y confusa: invitación y desafío al mismo tiempo.

El instinto de Naranja se activó al instante, superando incluso su territorialidad. El campo magnético que la contenía se relajó parcialmente, permitiéndole desplazarse, pero sin dejar de vigilarla. Naranja comenzó a avanzar, no en línea recta ni con suavidad, sino deslizándose en movimientos ondulantes, contrayendo y

expandiendo su estructura para ganar velocidad y rigidez según lo necesitara. En su interior, la zona dorsal se modificaba: el tejido donante se alargaba y endurecía bajo presión, recubierto por surcos que se abrían y cerraban para canalizar el fluido genético.

Pero apenas empezó a acercarse, Verde lo detuvo con una señal agresiva: separó los cierres de su recubrimiento en la espalda baja, dejando ver por un instante su cavidad receptora, una abertura profunda, elástica y llena de pliegues que podían contraerse con fuerza suficiente para cortar cables de acero, y liberó un chorro corto de sustancia irritante que hizo que Naranja frenara en seco, desviándose hacia un lado.

-¿Crees que solo por oler mis feromonas ya tienes derecho a entrar? -siseó Verde, su cuerpo ondulando con un movimiento amenazante-. Debes demostrar que puedes sobrevivir a mi rechazo primero. Si eres débil, te licuaré antes de que toques mi piel.

Naranja soltó un sonido vibrante de furia y respuesta. No retrocedió, sino que cambió su forma: comprimió todo su volumen hacia el centro,

haciéndose más estrecha y alargada, y avanzó de nuevo en espiral, lista para la lucha. Así comenzó lo que Mira HQ llamaba "sincronización", pero que en realidad era una batalla encarnizada.

El apareamiento de estos seres no era un acto unido y tranquilo: para compensar la ausencia de estructuras rígidas que mantuvieran la posición, ambos debían enroscarse el uno con el otro como serpientes gigantes, entrelazando toda su longitud para crear un soporte mutuo que permitiera el contacto, pero con una presión que podía aplastar tejidos si alguno cedía el control. Cada vuelta del enroscamiento era una prueba: quien lograra envolver al otro con mayor firmeza dictaba el ritmo, la profundidad y el tiempo.

Cuando Naranja finalmente logró rodear la mitad inferior de Verde, este respondió al instante enrollando su propio cuerpo alrededor del torso de Naranja con una fuerza que hizo que el fluido vital de Naranja acelerara su circulación al máximo, calentándose hasta casi el límite permitido. El dolor fue inmediato y violento: no había suavidad, ni

lubricación diseñada para comodidad, solo tejidos que se frotaban, se presionaban y se ajustaban bajo fuerzas inmensas. La cavidad receptora de Verde se abría y cerraba en espasmos bruscos, probando la resistencia de la estructura donante de Naranja, que a su vez empujaba con toda su presión interna para mantener su forma sin deformarse.

-¡Déjame entrar o te perforo desde adentro! -rugió Naranja, vibrando con tanta intensidad que las placas de su recubrimiento emitían un zumbido continuo-. Mis genes son más fuertes, mi resistencia es mayor. ¡Tienes que aceptarlo!

-Lo decidiré yo -respondió Verde entre espasmos de contracción-. Si cedes aunque sea un segundo, te aprieto hasta licuar tus tejidos y te expulso como desecho inútil.

El proceso fue una mezcla de lucha y función biológica. El enroscamiento se fue apretando más y más, hasta que ambos formaron una sola masa retorcida, cambiando de forma constantemente: partes se endurecían para agarrar, otras se relajaban para buscar el ángulo exacto, y el intercambio

ocurría solo cuando la presión de ambos llegaba a un equilibrio inestable. El fluido vital de Verde se volvía más espeso y tibio, no para lubricar con suavidad, sino para crear un medio donde el material genético pudiera viajar mientras las paredes de su cavidad se mantenían tensas como una trampa lista para cerrarse.

Cada movimiento provocaba dolor agudo: los tejidos se estiraban más allá de su límite natural, las fibras musculares se desgarraban levemente y se regeneraban casi al instante en un ciclo de daño y reparación acelerado. La sensación era de estar siendo aplastado y perforado al mismo tiempo, sin un solo segundo de calma. Naranja debía mantener su estructura donante firme y extendida contra la presión de contracción de Verde, mientras que este decidía en cada instante si permitía que el intercambio continuara o si lo detenía para castigarla.

En un momento crítico, cuando Naranja creyó haber ganado el dominio al enroscarse más arriba, Verde reaccionó con toda su agresividad: contrajo su

cavidad receptora con una fuerza descomunal, atrapando a Naranja en su punto más sensible, y al mismo tiempo envolvió su visor, con una parte flexible de su cuerpo, presionando lo suficiente para advertirle que podía terminar con ella en un instante.

-¿Crees que dominas? -susurró Verde con un tono que vibraba en toda la estructura-. Tu rigidez es buena, pero tu capacidad de adaptación es menor. Si quisiera, te partiría en dos y usaría tu materia para regenerarme yo mismo.

Naranja sintió que su circulación se desequilibraba, el dolor subía por todo su cuerpo hasta nublar su percepción, pero respondió cambiando su presión interna de golpe: se volvió más fluida y deslizante, escapando parcialmente de la contracción y al mismo tiempo empujando con más fuerza hacia el interior, logrando completar la transferencia genética justo antes de que Verde pudiera cerrarse definitivamente.

Fue un triunfo parcial y costoso. Cuando terminó, ambos se soltaron de golpe, deslizándose en

direcciones opuestas como si quemaran al contacto. Sus cuerpos mostraban zonas donde el recubrimiento estaba dañado, dejando ver tejidos brillantes que supuraban fluido transparente para cerrar las heridas al instante. Circulaban sus fluidos a máxima velocidad para recuperarse de la tensión extrema.

Verde lo observaba desde su rincón, con la intención de matar todavía presente en su instinto: según la naturaleza de su especie, una vez cumplida la función, el macho ya no tenía utilidad y era un competidor peligroso. Verde preparó sus tejidos para endurecerse y atacar, pero en ese momento los sensores de Mira HQ activaron una nueva descarga de campo magnético que les impidió volver a acercarse.

-¡No aún! -anunció la voz de control-. La gestación requiere estabilidad. Si eliminan al macho ahora, el proceso se detiene y pierden la capacidad de generar nuevos lotes. Se mantiene la separación hasta que se complete el ciclo.

Verde soltó un sonido de desagrado profundo, contrayéndose sobre sí mismo.

-La he dejado con vida solo porque la jaula nos lo impide. Si dependiera de mí, la habría licuado antes de que se enfriara. Cumplió, pero no es indispensable.

Naranja, por su parte, se recompuso lentamente, recuperando su forma compacta y densa.

-Pero aceptaste mi entrada. Significa que reconociste que mis genes eran lo suficientemente fuertes para sobrevivir tu prueba. Si hubiera sido más débil, ya estaría disuelta en el suelo.

La gestación que siguió fue igual de violenta en su desarrollo interno. Verde no tenía cavidades rígidas para contener los huevos Ore+: estos se formaban entre sus tejidos musculares, empujando y deformando su estructura mientras crecían, causándole dolor constante que él soportaba aumentando su propia presión interna para equilibrarlo. Cada huevo era una esfera compacta, sin cáscara dura, formada por capas de fluido

concentrado que se solidificaban progresivamente hasta alcanzar su máxima densidad energética.

Cuando llegó el momento de expulsarlos, el proceso fue una contracción generalizada de todo su cuerpo: Verde se retorció en espirales cada vez más cerrados, empujando desde el núcleo dorsal hacia afuera con tanta fuerza que su recubrimiento se abrió en varias zonas para permitir el paso, cerrándose de nuevo casi al instante. Los Ore+ cayeron al suelo uno tras otro, rebotando con un sonido húmedo y pesado, brillando con su propia luz interna.

Los técnicos de Mira HQ revisaron el primer lote con satisfacción.

-La producción es correcta, la pureza energética es alta. El proceso es agresivo, tal como lo predijeron los informes de campo, pero funciona. La competencia y la lucha aseguran que solo se usen los mejores materiales genéticos, lo que mejora la calidad del combustible.

Pero lo que no sabían era que esta dinámica no se iba a suavizar con el tiempo, ni se convertiría en rutina.

Cada ciclo que se repetía, la prueba se volvía más dura.

En el segundo apareamiento, Naranja llegó con mayor preparación: comprimió todo su volumen al máximo antes de acercarse, haciéndose más larga y flexible, y cuando Verde lo recibió con rechazo inmediato, Naranja se enroscó con una velocidad y fuerza mayores que la primera vez. El enroscamiento fue tan estrecho que ambos formaron un nudo retorcido que parecía imposible de deshacer. El dolor aumentó exponencialmente: tejidos se estiraban hasta sus límites, fluido vital hervía por el aumento de temperatura interna, y la cavidad receptora de Verde se contraía con tal violencia que Naranja estuvo a punto de perder su estructura donante, deshaciéndose parcialmente para escapar de la trampa.

-¡Más fuerte, prueba más! -gritaba Verde, disfrutando de la lucha tanto como de la función-. Si no aguantas esto, el siguiente lote será débil y no valdrá nada. ¡O me demuestras que eres digna o te deshago!

Naranja respondió con una contracción inversa: en lugar de empujar, se expandió desde adentro, rellenando todo el espacio disponible para impedir que Verde lo aplastara, usando su propia flexibilidad para contrarrestar la fuerza de él. El intercambio se completó en medio de espasmos continuos, heridas que se abrían y cerraban al instante, y una presión que casi reventaba los cierres magnéticos de protección.

En el tercer ciclo, Verde casi la mata realmente. Al finalizar la transferencia, Verde no soltó su enroscamiento de inmediato, sino que apretó un poco más, probando hasta dónde podía llegar. Naranja sintió cómo su circulación se desequilibraba, sus tejidos perdían densidad y empezaban a ablandarse bajo la compresión. Solo la activación rápida del sistema de control, que envió una descarga de frecuencia que obligó a Verde a relajarse, evitó que Naranja fuera licuada en cuestión de segundos.

-¡Casi lo lograste! -escupió Naranja cuando recuperó su forma, vibrando de ira y dolor-. ¡La próxima vez

seré yo quien te apriete hasta que ruegues por soltarte!

-Inténtalo -respondió Verde con calma peligrosa-. Esa es la regla. Si no hay riesgo, no hay calidad. Si no hay lucha, no hay Ore+ que valga la pena quemar.

Así transcurrieron los ciclos siguientes, cada uno igual en su función pero distinto en su intensidad. Mira HQ había calculado mal al principio, no podían esperar que se acostumbraran ni que el contacto fuera menos violento. Cada vez que Verde liberaba feromonas, el instinto de dominación se despertaba en ambos: Naranja, como macho biológico, buscaba imponerse por resistencia y adaptabilidad; Verde, como hembra biológica, buscaba filtrar su fuerza y decidir si lo dejaba vivir o lo eliminaba. El apareamiento seguía siendo un acto en el que se enroscaban hasta formar un nudo indisoluble, donde el dolor era constante y necesario para sincronizar sus presiones internas, y donde la amenaza de muerte estaba presente en cada vuelta, en cada contracción, en cada segundo que duraba el proceso.

El hecho de que no tuvieran huesos era lo que hacía posible todo esto: al no tener estructuras rígidas que pudieran romperse definitivamente, podían deformarse, aplastarse y regenerarse una y otra vez, soportando presiones que destruirían a cualquier otro ser vivo. Pero también era lo que hacía su lucha tan impredecible: podían cambiar su forma en cualquier instante, atacar o defenderse desde cualquier ángulo, sin puntos fijos ni vulnerabilidades estructurales permanentes, salvo el visor, que ambos protegían con celo extremo.

En el décimo ciclo, la prueba alcanzó su punto máximo. Cuando Naranja se acercó y ambos empezaron a enroscarse, Verde percibió una ligera debilidad en la respuesta de Naranja: tardaba milisegundos más en contraerse, su fluido vital se calentaba demasiado rápido. Verde activó su instinto supremo: si no tenía la fuerza suficiente, era un desecho. Contrajo su cuerpo con una fuerza inusitada, cerrando su cavidad receptora como una trampa mortal y envolviendo a Naranja en espirales cada vez más cerradas, impidiéndole cualquier movimiento.

-Te fallaste -siseó Verde con una satisfacción fría-. Tus genes se han debilitado. Ya no sirves para lo que necesito.

Naranja sintió que su estructura empezaba a licuarse desde el centro hacia afuera. El dolor era tal que nublaba cualquier otra sensación, pero en un último esfuerzo desesperado, modificó su distribución de fluido vital: envió toda la presión hacia la zona de contacto, endureciéndose de golpe y empujando hacia afuera con una explosión de fuerza que rompió parcialmente el enroscamiento. No fue suficiente para ganar, pero sí para demostrar que aún tenía reserva.

En ese momento, justo cuando la vida de Naranja pendía de un hilo, los sensores de Mira HQ detectaron el cambio brusco en la actividad biológica y activaron la separación automática: el campo magnético tiró de ambos en direcciones opuestas, obligándolos a soltarse con un sonido húmedo y desgarrador.

-Aviso -anunció el sistema-. La eliminación del macho reduciría la tasa de producción a cero hasta

conseguir otro ejemplar. Se mantiene la restricción de contacto agresivo hasta nueva orden.

Verde se quedó en su lugar, recuperando su forma y mirando con desdén hacia donde Naranja se recompuso.

-La han salvado, pero la regla sigue vigente. La próxima vez que me dé una señal de debilidad, ni la jaula podrá detener que la licúe por completo.

Naranja respondió con un movimiento ondulante de desafío.

-Y yo, la próxima vez que me acerque, te envolveré con tal fuerza que no podrás cerrarte ni contraerte, y serás tú quien termine suavizándose bajo mi presión.

Mira HQ seguía registrando los resultados: la producción de Ore+ continuaba, incluso aumentaba en cantidad y calidad, ya que la competencia extrema garantizaba que solo los mejores recursos genéticos se usaran. Pero lo que no entendían era que no habían domesticado a estos seres, ni los habían convertido en herramientas dóciles. Simplemente habían creado un espacio donde su

naturaleza más salvaje se expresaba bajo límites estrictos: se apareaban, se enroscaban en una lucha dolorosa y violenta, se amenazaban con matarse mutuamente en cada ciclo, y generaban el combustible que deseaban, pero nunca dejaban de buscar el control absoluto.

Cada huevo Ore+ que salía del cuerpo de Verde llevaba en su estructura la marca de esa batalla: concentrado de energía pura, nacido de la agresión, de la prueba de supervivencia, del instinto territorial que no desaparecía ni siquiera cuando la reproducción era obligada.

Y así continuaba el Proyecto Ore+: un negocio lucrativo para la compañía, pero una guerra constante para quienes lo hacían posible. No había confianza, ni cooperación, ni adaptación pacífica. Solo había a Verde, que bajo su apariencia masculina ocultaba la biología hembra que aceptaba al macho solo si demostraba ser digno, dispuesto a matarlo al menor signo de debilidad, y a Naranja, que bajo su apariencia femenina escondía la biología macho que luchaba por imponerse y sobrevivir en cada

encuentro, sabiendo que si perdía, su cuerpo se convertiría en materia orgánica para regenerar a Verde.

El enroscamiento, el dolor, la amenaza de muerte: todo eso era parte esencial de su ciclo, no un error ni un defecto. Era exactamente cómo funcionaba su biología, y nadie en Mira HQ podría cambiarlo, solo aprovecharlo, al menos hasta que la balanza de poder se inclinara definitivamente hacia uno de los dos, o hasta que encontraran la forma de romper las restricciones y llevar su lucha fuera de la jaula.

En el silencio entre ciclos, Verde ajustaba su recubrimiento y preparaba su siguiente lote, mientras esperaba con impaciencia el momento en que volvería a liberar sus feromonas: sabía que, al final, la hembra siempre tenía la última palabra. Y Naranja, por su parte, acumulaba energía y tensión, sabiendo que cada vez que se acercaba estaba jugándose la vida en un nudo retorcido de tejidos, fluidos y voluntad de dominio.

Bueno, finalmente tenemos a los impostores. La historia parte de la teoría de que Verde era un impostor hembra y Naranja el macho, según de por como habla de Naranja cuando Morado lo anda distrayendo.

Hice lo mejor que pude, realmente no sabía como poner a dos aliens coitiando xd

En fin, espero que les haya gustado. Ya solo me falta el de Amarillo y Café y el de Rojo y Morado para terminar la colección. Alch me esta costando escribir esos pq la neta a mi me gusta Café y Rojo y siento bien feo escribir como se dan a otro .

El dibujo de la portada no es mío, es de la cuenta de Twitter: ***chapzin_5***

About the Author

Bleed_gore